

## **Domingo 20 de Diciembre de 2009**

Domingo 4º de Adviento 2009

### **Miqueas 5, 1-4a**

*Así dice el Señor: "Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz."*

### **Salmo responsorial: 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19**

*R/Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*

*Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R.*

*Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R.*

*Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.*

### **Hebreos 10, 5-10**

*Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: "Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."" Primero dice: "No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias", que se ofrecen según la Ley. Después añade: "Aquí estoy yo para hacer tu voluntad." Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.*

### **Lucas 1, 39-45**

*En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

*En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!"*

*¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá."*

## **COMENTARIOS**

**MIQUEAS.** Miqueas, de quien está tomada la **primera lectura**, vivió en el reinado de Ezequías. Miqueas compuso magníficos poemas de salvación, entre los que sobresale la profecía sobre Belén. El Mesías esperado nacerá en Belén, pequeña población de Judá y hará que los seres humanos puedan vivir tranquilos y Él será nuestra paz.

Quizá la novedad principal de este pequeño fragmento sea la mención de la madre del Mesías: *"los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz"*. Es la madre del nuevo David, el rey que será jefe de Israel y actuará con la fuerza del Señor.

El descendiente de David tiene que volver a los orígenes humildes de su antepasado. Nacerá en una pequeña aldea de Judá, en Belén de Efrata. No será protagonista de una restauración espectacular y fulgurante, sino que ejercerá el poder en nombre de Yahvé, que ha optado por los pequeños. Este hijo de David, el Mesías esperado, será grande porque devolverá al pueblo la paz tan ansiada.

Pero la clave de comprensión de las promesas mesiánicas es siempre el amor de Dios a su pueblo. Un amor que prefiere a los humildes y elige a los débiles, que se fija en una aldea insignificante para hacer salir de ella al Mesías.

**LUCAS.** María se olvida de sí misma y acude con presteza en ayuda de su pariente, tomando el camino más breve, el que atravesaba los montes de Samaría. Lucas subraya su prontitud para el servicio. Al igual que el ángel «entró» en su casa y la «saludó» con el saludo divino, María «entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel». De mujer a mujer, de mujer embarazada a mujer embarazada, de la que va a ser Madre de Dios a la que será madre del Precursor.

El saludo de María comunica el Espíritu a Isabel y al niño. La presencia del Espíritu Santo en Isabel se traduce en un grito poderoso y profético: *«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!»*.

Isabel habla como profetisa: se siente pequeña e indigna ante la visita de la que lleva en su seno al Señor del universo. Sobran las palabras y explicaciones cuando uno ha entrado en la sintonía del Espíritu. La que lleva en su seno al que va a ser el más grande de los nacidos de mujer declara bendita entre todas las mujeres a la

que va a ser Madre del Hombre nuevo, nacido de Dios. El saludo de María ha servido de vehículo para que Isabel se llenase de Espíritu Santo y saltase de alegría el niño que llevaba en su seno. La sintonía que se ha establecido entre las dos mujeres ha puesto en comunicación al Precursor con el Mesías.

Como María nos ponemos en camino, salimos de nuestras rutinas, inconsciencias e individualismos y expresamos la fe que nos mueve acompañando y sirviendo. Hacer compañía, acompañar a vivir a quien se siente solo, abandonado, enfermo o deprimido. Servir en las pequeñas cosas que están a tu alcance.

**Padre Juan Alarcón Cámara S.J**